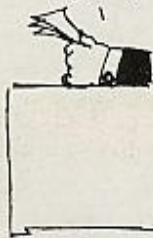


FEIFFER

QUIERO TRABAJO



¿QUE TITULOS TIENE?



DIECISIETE AÑOS DE EDUCACIÓN



CORTESE EL PELO



APEITENSE LA BARBA



PÓNGASE UN TRAJE



LO SIENTO, NO TENEMOS NINGUNA VACANTE



YA TE DIJE QUE TERMINARIA SENTANDO LA CABEZA



La Capilla siXtina

LAS EVASIONES

Menelao el Areopagita ha dejado Suiza y se ha trasladado a una universidad norteamericana. Le pagan más, y por fin, me dice, está en el meollo del asunto.

—Sixto, quien no ha estado en Estados Unidos no sabe de qué va. Te lo juro. Un país que se permite poner palmeras de plástico de tamaño natural en las calles de Los Angeles ya puede hacer lo que le dé la gana. Hay contrarrevolución universal para siglos.

—No será tanto, Menelao. No será tanto.

Incluso se me ha transformado el viejo Menelao. Se sienta en mi piso de Argüelles, ¡de Argüelles!, con las piernas puestas sobre la mesa. Adivino que no lleva camiseta y es muy capaz de usar esos horribles calzoncillos-braguitas de colores. Se ha dejado crecer aún más la melanita canosa y me recorta las palabras como si las aplastase. Está muy americanizado. Además, gesticula mucho, como los héroes de Elia Kazan, con esa tartamudez mental de miembro del Actor's Studio, que empezó a exportarse al mismo tiempo que el microsuro o el agua tónica.

Menelao se saca un extraño paquetito del bolsillo y me lo enseña.

—¿Tabaco americano?

—No. Frio. Frio.

Lo leo en sus ojos. Marihuana. Pronuncio la palabra fatídica, y Menelao se echa a reír, malévolamente, como un vampiro de segunda en las películas austriacas sobre vampiros.

—Pero, ¿tú fumas de eso?

—No. Primero me someto a un proceso de reconversión lógica. ¿Comprendes? Yo he sido educado por el racionalismo europeo, tú ya sabes de qué va. No puedo pasarme a la marihuana de la noche a la mañana. Desde hace seis meses llevo este paquetito en el bolsillo. Lo saco dos o tres veces al día. Lo miro y reflexiono: ¿hasta qué punto aturdirte un poquito repercute en tu higiene mental? ¿Hasta qué punto tu higiene mental puede repercutir en la marcha ascendente de la historia?

—¿Y qué tal te respondes?

—Estoy algo perplejo. Sixto, te lo confieso. Porque ya tengo respuestas a la primera pregunta. Es indudable, o así lo he deducido, que mi higiene mental mejoraría algo. Pero en cambio no veo nada claro que mi higiene mental vaya a influir en nada en la marcha ascendente de la historia.

—Yo creo que no sólo has de

americanizar tus normas de vida, sino también tu propia mecánica lógica. De lo contrario no puede funcionar la cosa.

—Es que verás, el otro día vi a Chomsky...

—¿Al Chomsky... Chomsky?

—Claro. Allí toda la gente es importante. Y Chomsky es Chomsky, y Faya Dunaway es la Faya Dunaway de verdad... Bueno. Pues vi a Chomsky y le dije: «Oh, Norman, ¿hasta qué punto la exportación de los pantalones tejanos, la contracultura, el "folk", la droga... todo eso, no es una nueva forma de imperialismo, pero imperialismo al fin y al cabo?». Chomsky es un caso curioso. Sixto. Tiene un cincuenta por ciento de racionalista europeo y un cincuenta por ciento de brujo de vudú. Pues bien, Chomsky me contestó: «Lo mismo me planteé yo antes de autorizar las traducciones europeas de mis libros. ¿Hasta qué punto mis tesis no contribuyen a americanizar la crítica del capitalismo? ¿Hasta qué punto americanizar la crítica del capitalismo no es apuntalar el capitalismo americano?».

—¿Y qué se contestó?

—Se fumó un petardo.

—Pues estamos buenos.

—Y es lo que pasa por allí, Sixto. La gente es capaz de hacerse todas las preguntas que quieras, pero sólo hay una fórmula de respuesta: los unos practican la evasión vía Las Vegas y los otros practican lo que yo llamo la evasión crítica.

—¿Y en qué consiste?

—Se drogan.

—Y después, ¿qué?

—Van tirando.

—Pero, ¿y la lucidez, Menelao? ¿Has olvidado los problemas de tu Grecia, los problemas de las Grecias que hay en el mundo?

Entonces Menelao ha dado un puñetazo sobre la mesa y me ha vociferado a punto del estallido.

—¡Eso sí que no! ¡Si me vas a hablar de Grecia, entonces me fumo un petardo!

Ya calmado, Menelao ha vuelto a guardarse el paquete en el bolsillo. Entristecido. Empaqueñecido. Más viejo que unos minutos antes. Tanto que he querido borrarle la imagen de mi resistencia racionalista y le he invitado a que participara en mi «trip» particular, en mi intransferible viaje liberalizador de los viernes por la noche.

Irme a tomar un plato de mollejas a una tasca asturiana de la calle Vallehermoso.

SIXTO CAMARA